

1. NACEN LOS PRIMEROS SEÑUELOS ARTIFICIALES.

LOS NORTEAMERICANOS Y RAPALA. COMIENZA LA LEYENDA.

Durante cientos de años los métodos de pesca deportiva se basaron en las grandes innovaciones, en inventos revolucionarios que condicionaron para siempre la pesca. El primero de todos quizás fue el anzuelo. La razón fue obvia, había que inventar un sistema para capturar al pez por la boca y lograr sacarlo del agua con cierta eficacia; así nació la línea curvada en "b" abierta o gancho. Los materiales evidentemente se extrajeron de la naturaleza, el hueso como elemento que se puede trabajar, pulir, lijar y resistente al peso de la presa.

Unido al anzuelo, nacería la línea, elemento inseparable al primero. Las líneas se realizaban de lianas muy finas y flexibles. De finos cordeles realizados con matas de plantas como el esparto. Este tipo de pesca sería el más primitivo; apostados en las orillas los primeros pescadores, cebando con los elementos que les proporcionaban la naturaleza, insectos, pequeños gusanos, diminutos frutos, harían sus primeras buenas capturas.

El elemento que completaba el equipo fue la caña. Ya hace más de 4.000 años que se conocen los usos de las cañas por parte de los egipcios. Las primeras realizadas sobre grandes, finos y resistentes huesos; probablemente costillas de mamíferos. Otro material muy común fue el marfil. Posteriormente el bambú sería el más extendido y probado debido a la facilidad de su recolección, extraordinaria flexibilidad y resistencia. De las grandes matas se podían cortar diferentes tamaños y longitudes según el destino y uso para los variados sistemas de pesca.

Estos tres elementos junto con los cebos naturales, fueron durante siglos los componentes imprescindibles para lograr capturas. Más tarde allá por la edad media en el norte y centro de Europa, se fueron creando las moscas artificiales para la pesca en ríos y lagos.

Los Norteamericanos.

Pero aún quedaba pendiente y pendiente durante cientos de años, el sistema más revolucionario para la captura de peces y no llegó hasta finales del siglo XIX. Nuestro protagonista nació en Baden Baden, Alemania en 1843, se llamaba Ernest F. Pflueger. Como muchos europeos en aquellos años emigró a Estados Unidos, estableciéndose en Ohio. Los acontecimientos históricos de

aquella época después de la guerra, como el aumento vertiginoso de la población, el apoyo del estado hacia cualquier tipo de industria, dando soporte a emprendedores, creadores e inventores, propició que Ernest innovará en el nuevo mundo de los señuelos artificiales. Junto a sus hijos revolucionaron la pesca deportiva. Fueron creadores de múltiples nuevos conceptos y diseños, diseños en los que se sustenta la pesca en agua dulce y salada de nuestros días. Fundó la Enterprise Manufacturing Company, en ella se crearon y fabricaron los primeros peces artificiales, ejemplos como el Luminous Crystal Minnow, realizado en cristal, el Metal Dexter Spoon o el primer *crankbait* realizado en madera; el Flying Helgramite en 1883. Los desarrollos y diseños continuaron generación tras generación. Son legendarios los carretes Pflueger y actualmente siguen fabricando manteniendo la misma marca. Como es obvio poseen web propia donde comercializan todo tipo de artículos para pesca agua dulce y mar. Productos de alta calidad desde cañas y carretes a mosca, carretes de bobina fija y de bobina giratoria. Su web es [//www.pfluegerfishing.com](http://www.pfluegerfishing.com).



Foto 1. Imagen tomada de www.collectorbooks/pdf/items/7368

Inventaron los primeros señuelos con hélices tanto en la cabeza como en la cola, portando hasta 5 trianzuelos. Desarrollaron y perfeccionaron todo tipo de señuelos, cucharillas, moscas, *crankbaits*, peces en forma de esfera, quitavueeltas, imperdibles, etc. Incluso pintaban los peces con la famosísima y eficaz cabeza roja y cuerpo blanco.

No debemos olvidar a otros desarrolladores y fabricantes norteamericanos que a la vez que la familia Pflueger, destacaron por sus excelentes propuestas para los pescadores. Muy conocidos fueron William Shakespeare y James Heddon.



Dibujo 1. Lauri Rapala

Lauri Rapala.

En Finlandia allá por los años 1930, habitaba un leñador y pescador cerca del lago Päijänne entre las ciudades de Kuhmoinen y Sysmä; nuestro protagonista se llamaba Lauri Rapala. El famoso finlandés, después de abandonar otros trabajos que le pudiesen permitir su subsistencia, se hizo pescador, pues debía alimentar a su numerosa familia. Todos los días remaba en su barca, innumerables millas para colocar sus largos palangres. Él y su mujer ascaban pacientemente todos los cebos en sus respectivos anzuelos.

En sus largas jornadas de pesca, esperando el reglamentario tiempo para recoger sus aparejos, observaba a los peces en las transparentes aguas del lago. Lucios, truchas, percas eran las especies comunes. Todos eran predadores, comportamiento que la mayoría de los pescadores ignoraba. Pero Lauri Rapala como amante de la naturaleza se percató de que los peces grandes perseguían a los peces pequeños o alevines con el fin de darles caza. Esa era la dieta fundamental de los peces predadores. Observó que los lucios se lanzaban agresivamente sobre los pececillos.

La extraordinaria capacidad de análisis, intuición y deducción, el profundo sentido de la imaginación y la habilidad de resolver problemas, aptitudes unidas, sólo propias de los genios, hizo de estas observaciones, la conclusión y determinación de crear peces-alevines artificiales en un intento de pescar más y sobre todo de evitar los grandes sacrificios que conllevaba las largas jornadas diarias de pesca. Este fue su primer gran paso o descubrimiento.

Aunque el merecido mérito en la invención de los primeros peces artificiales del mundo, como ya hemos mencionado, se debe a Ernest F. Pflueger y otros norteamericanos 50 años antes, no debemos de infravalorar lo que consiguió Rapala, ya que entonces, y debido a las malas comunicaciones, seguro que se desconocían al menos para él, estas nuevas innovaciones.

Con sus rudimentarias herramientas cuchillo de zapatero y papel de lija fue tallando sobre un corcho de los que utilizaba en sus palangres, la forma de un fino y pequeño pez de unos 9 cm. Para su recubrimiento utilizo ese papel dorado o plateado de los chocolates o cajas de tabaco y para el sellado exterior derretía negativos fotográficos previamente lavados.

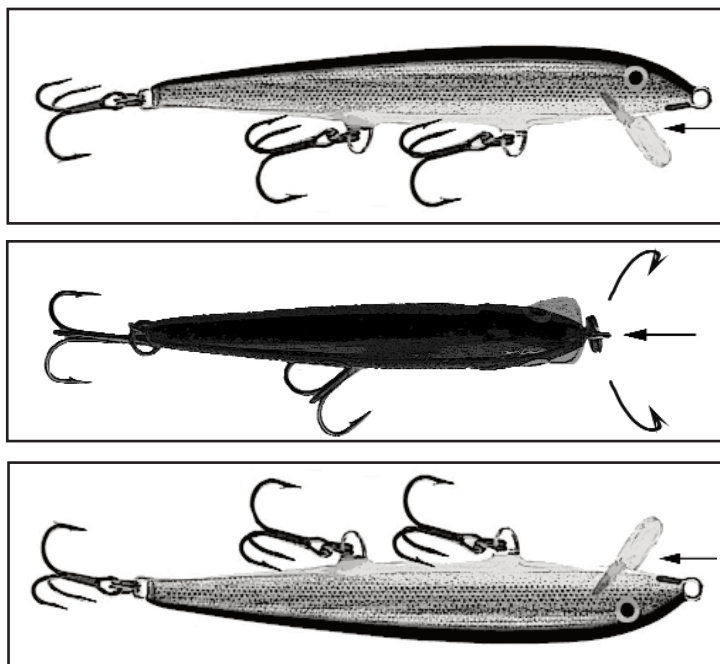
Su siguiente paso fue cortar la parte inferior del pez, realizando una hendidura lo suficientemente ancha para introducir un armazón de alambre que integraba el óvalo de la boca y los óvalos que alojaban los tres triples anzuelos. Extraordinario. Ya tenía listo el pez. Pero ahí vino el problema. Atado el pez a la línea de pesca y recogiendo desde la orilla o al curricán desde su propia barca el pez estaba muerto no se movía, no hacía nada, simplemente se dejaba arrastrar por la superficie del agua.



El segundo gran descubrimiento. El babero.

Volvemos a incidir en los comentarios anteriores para hacer justicia. En algunos modelos de *crankbaits* norteamericanos del siglo XIX, aparecieron incluyendo babero metálico en la parte inferior por detrás de la boca. Los inventores americanos intuían que este obstáculo producía movimiento de agua, pero no fueron conscientes de la verdadera revolución que suponía el babero. Trabajaron mucho más las hélices para generar vibración y salpicaduras de aguas, pero no lograron imitar los movimientos sinuosos y de coleteo de los peces.

Si observamos a los peces, todos utilizan la cola como fuerza de propulsión, es el motor que les impulsa hacia adelante. El resto de las aletas, dorsal, anal etc., son generalmente para mantener su equilibrio. El movimiento que proporciona la cola, es decir a izquierdas y a derechas, obliga al pez a un contorno corto y continuo, que produce una constante vibración. Esta vibración es la que detectan los predadores a través la línea lateral. La línea lateral en la mayoría de los peces, recorre el cuerpo desde la cabeza hasta la cola. Es un órgano sensorial que detecta movimiento, vibración en el agua, alrededor de su musculatura. Esto le ayuda a evitar colisiones, a moverse en la noches más oscuras, y por supuesto a cazar.



Dibujo 2. Movimientos del pez

La invención del babero creado por Lauri Rapala, fue genial. Cumplía dos funciones, una, introducía al pez hasta un metro dentro del agua y dos, gracias al diseño cóncavo del babero, su corta longitud, su especial inclinación y colocado justo debajo de la boca inmediatamente después del lugar de tracción, es decir, de la anilla, el pez cabeceaba y vibraba.

Este obstáculo (el babero) colocado para truncar el movimiento rectilíneo y uniforme del pez consiguió una vibración extraordinaria, una vibración que imitaba la que realiza el pez en sus movimientos y coleteos.

El efecto que produce el movimiento es muy sencillo. Como vemos en los dibujos de la página anterior, figura central, observamos que el agua representada por la flecha horizontal choca frontalmente contra el babero lo que provoca que el pez gire violentamente hacia un lado. El sedal sigue tirando del pez lo que fuerza a que vuelva a su posición original y de nuevo gire esta vez hacia el otro lado. Todo esto se produce en fracciones de segundo. ¡ Sorprendente!

Gracias a este diseño y su simplicidad, se puede lograr variar la profundidad de natación y el ritmo de la vibración, sólo con modificar las dimensiones y la inclinación del babero. Más largo, más profundidad, más inclinado, más vibración.

Fue tanto el éxito de su magnífico pez artificial que rápidamente se extendió entre los pescadores, por Europa y Norteamérica.

